

Base aérea de Sevilla.



Vista general de la base aérea de Sevilla.

A orillas del Guadalquivir, y a corta distancia (4 kilómetros) del centro de Sevilla, se ha establecido una base aérea militar de importancia extraordinaria, de la que dan idea las cifras que a continuación se consignan y las fotografías que ilustran esta nota informativa.

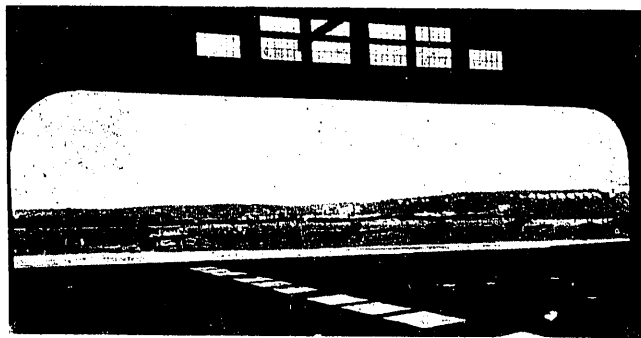
Superficie del campo de vuelo..... 539.200 m.²
Superficie total cercada..... 121.191 "



Cobertizo para aeroplanos de combate.

En este último recinto se han construido 33 edificios, cuya superficie total es de 20.800 m.², sin contar las rampas, que ocupan 7.300 m.². La superficie adoquinada en calles es de 18.200 m.², y la de urbanización y jardines, de 41.300 m.². El frente de cobertizos (*hangares*) es de 810 metros; su superficie, de 8.200 m.²; la de talleres, 3.000 m.²; la de Parques, 2.800 m.², y la de *garages*, 1.300 m.². Luz máxima de tinglados, 32 metros.

En los edificios construidos hay acuartelamiento para



Entrada del cobertizo de los aeroplanos de combate, vista desde el interior.

tres unidades; enfermería para 18 camas; estación radiotelegráfica y telefónica 1/2 kw.; observatorio meteorológico; red telefónica automática para 100 números; barrio obrero para 12 familias, y en proyecto, para 12 familias más.

El abastecimiento de agua para riego y limpieza es

de 50 m.³ por hora, con red separada para agua potable. Se ha construido también una red de alcantarillado.

La capacidad de la base aérea es de seis escuadrillas de reconocimiento, una de grandes aparatos de bombardeo y dos de reserva para Africa. Total: 9 escuadrillas.



Interior de un cobertizo.

El número de aparatos que caben entre cobertizos, talleres y parque es de 100.

Las obras se comenzaron el mes de septiembre de 1921 y avanzan con extraordinaria rapidez, gracias a la inteligente dirección del autor del proyecto, el capitán de Ingenieros D. Antonio Rodríguez-Martín, entusiasta admirador del inolvidable y malogrado Zafra, en cuyas obras ha estudiado los métodos de cálculo, que ha seguido en la redacción del proyecto.

V. M.

¿Helicoide o helizoide?

Dos tendencias se disputan el predominio en la evolución de los idiomas: la una se caracteriza por su fidelidad a los orígenes, por el rigorismo etimológico; gracias a ella los idiomas se conservan sin variaciones sensibles de generación en generación; pero con el progreso social, las necesidades de expresión cambian y con ellas aparecen nuevas palabras y nuevas formas. De este modo, las lenguas se enriquecen; pero a costa de una complicación creciente, contra la cual actúan fuerzas simplificadoras, que tienden a suprimir excepciones y a prescindir de formas arcaicas, llevando cada vez más adelante el análisis del pensamiento.

Ejemplo de las dos tendencias en pugna presentábase en el primer número de esta Revista, donde uno de nuestros colaboradores, al dar cuenta de la Mecánica del Sr. Casares, juzgaba preferible a la palabra *helicoide*, por el mismo empleada, la de *helizoide*, derivada de *hélice*, como *trapezoide* de *trapecio*. Si al criterio etimológico hemos de atenernos, la observación no es aceptable, porque *helicoide* procede de *ἑλῖς*, *ἑλῖς* y *trapezoide* de *τραπέζιον*; pero si el criterio hubiera de ser aplicado con todo rigor, tampoco se debería escribir *trapecio*, sino *trapezio*.

En estas materias suele haber para todo razones atendibles, y al cabo, es el uso el que llega a imponerse. Con razón o sin ella, *helicoide* y *helizoide* dicen hoy muchos con pleno conocimiento; lo que no habíamos visto todavía es extremar la nota reformista hasta escribir *ELICOIDE* o *ELIZOIDE*, como en aparentes titulares escribe algún inapreciable colega.